

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO FACULTAD DE  
CIENCIAS ECONÓMICAS Y ESTADÍSTICA**

**CARRERA DE POSGRADO  
ESPECIALIZACIÓN EN FINANZAS**

**Tema: Finanzas Solidarias y la Teoría de los microcréditos.**

**Autor: Hugo Francisco Freyre.**

**Director: Eduardo Jorge Ripari**

**Fecha: 26 de Noviembre de 2018**

## **Resumen**

Este trabajo intenta brindar una descripción acerca de las finanzas solidarias y profundizar en esta temática, es particular, sobre la teoría de los microcréditos. En un contexto económico mundial en cual prima la tasa de acumulación del capital y muchos actores del sistema son dejados fuera del mismo, a través del impedimento en acceder a fuentes de financiamiento, es necesario debatir y ampliar el campo de estudio de lo que hoy conocemos como finanzas, en pos de un desarrollo económico más igualitario e inclusivo. En primer lugar, se comenzará abordando que son las finanzas solidarias, un campo de incipiente desarrollo, para luego enfocar el eje en la teoría de los microcréditos, en particular la experiencia de Yunus y su desarrollo en Argentina. También se abordarán otras experiencias dentro del financiamiento con una intervención fundamental del Estado, esto es, mediante la banca de desarrollo.

Por último se intentará cerrar dicho trabajo con una conclusión sobre la importancia de su estudio y el desarrollo para la economía argentina.

**Palabras clave:** Finanzas solidarias – Teoría de los microcréditos – Banca de Fomento - Yunus

## INTRODUCCIÓN

Las finanzas solidarias son un campo nuevo de estudio dentro de la disciplina de Economía Social, una mirada alternativa de la tan conocida ciencia de la escasez. El concepto tradicional de finanzas se pone en debate para pasar a un nuevo enfoque del mismo. Días Coelho, citado por Verbeke, sostiene que “las finanzas son la ciencia que trata la utilización del dinero, su costo, su rendimiento, protección y control, captación y reciclaje de sus distintos productos” (Verbeke, 2007, pág. 273)

Bajo este enfoque tradicional se escribió la historia de las finanzas en la humanidad. Sin embargo, el mismo, deja afuera en la práctica a un sector de la economía como lo es el sector informal. Con el auge del sistema capitalista, el crecimiento en muchos países fue exponencial, sin embargo, también lo fue la desigualdad. Un gran número de sectores que quedaron en la informalidad se ven despojados del beneficio del acceso al crédito ya que no cumplen con las formalidades necesarias para acceder al mismo. Es por ello, que el efecto dinamizador que puede tener el crédito en la sociedad para estos sectores se ve frenado por la falta de acceso al mismo por parte de algunos sectores. “De acuerdo a las definiciones habituales, las microfinanzas abarcan la oferta de servicios financieros dirigida a personas con un bajo nivel de ingresos que realizan actividades socioeconómicas en pequeña escala, generalmente de autoempleo”. (Verbeke, 2007, pág. 276)

“Las fallas del mercado de crédito derivadas de la información imperfecta dan lugar al racionamiento del crédito. Las microfinanzas surgen como una respuesta posible a la existencia de mercados financieros incompletos mediante la prestación de servicios financieros dirigidos a proyectos o microemprendimientos que generalmente están excluidos del sistema bancario formal”. (Verbeke, 2007, pág. 194)

La economía social nace bajo un enfoque de repensar la economía tal cual la conocemos y que pone en el centro de la escena al “trabajo” como medio de subsistencia y un elemento de autorrealización, teniendo la idea de comunidad como premisa y no de individualismo. En este esquema, encontramos algunas características que definen esta rama de la

economía, en base a ciertos valores y prácticas que la distinguen. Para Muñoz “el respeto y la primacía de las personas y del trabajo sobre el capital en la producción y el reparto de los excedentes; se propone ampliar sus bases materiales para mejorar las condiciones de vida (vida digna, trabajo digno, protección del medioambiente, etc.) lo que, muchas veces, la lleva a dedicarse a la producción de bienes y/o servicios que satisfacen necesidades que ni el mercado ni el Estado suelen atender, opera con métodos democráticos y participativos y está compuesta por organizaciones, es decir, se trata de una economía de naturaleza asociativa, no de individuos aislados”. (Muñoz, 2007, pág. 26)

Este nuevo enfoque de la economía, devenida en “social y solidaria” trae al centro de la escena ciertos valores que la ciencia de la escasez tenía olvidados, privilegiando la tasa de acumulación de ganancias y maximización del bienestar como pilares fundamentales de su concepción. En otras palabras, la economía social y solidaria, en palabras de Gandulfo y Rofman “debe privilegiar criterios de solidaridad, valorización del trabajo como fuente de la acumulación, igualdad de sus componentes en la obtención de los beneficios colectivos derivados del proceso productivo, democratización de la gestión de las unidades productivas, ausencia de toda forma de explotación social y supresión del principio de maximización de la tasa de ganancia del capital invertido.” (Rofman, Finanzas solidarias en la Argentina: a 10 años de la promulgación de la ley nacional 26.117, 2016, pág. 96). En este contexto, es necesario repensar las finanzas y abrir lugar a este campo de estudio para solucionar dichos problemas, en pos de una sociedad más igualitaria y con mayores oportunidades para todos. “Los sectores de menores ingresos al poseer empleos más precarios o inestables, no contar con garantías, y tener mayor vulnerabilidad ante la inflación y otras condiciones de inestabilidad macroeconómica, pueden quedar relegados del acceso al crédito debido a la presencia de información asimétrica, costos de transacción, indivisibilidades y otras imperfecciones del mercado”. (Grandes, 2014, pág. 105)

El objetivo de este trabajo es profundizar el estudio de las finanzas solidarias como alternativa para promover el desarrollo de sectores vulnerables. Por otro lado, se propone describir la experiencia de Yunus en

cuanto a los microcréditos y la existencia de una forma alternativa al financiamiento tal cual lo conocemos en la actualidad.

Por último, como profesionales del área de las finanzas, contribuir a fortalecer visiones que ayuden a construir una sociedad más justa e inclusiva, que privilegie ciertos valores que hoy en día se encuentran fuera del foco del análisis.

## DESARROLLO

### ¿Qué son las finanzas solidarias?

Las finanzas solidarias surgen como una disciplina dentro de lo que se conoce como Economía Social y Solidaria, buscando reestablecer los principios éticos de igualdad y justicia redistributiva en un contexto económico en el cual prima la tasa de acumulación del capital. Dentro de una disciplina que se conoce como la ciencia de la escasez, el sistema capitalista predominante se ha constituido en una “máquina” de establecer desigualdades, concentrando la riqueza en unas pocas manos y dejando fuera del sistema a muchas otras.

“Dado que la Economía Social y Solidaria integra en un campo común tanto a ciertas organizaciones de la economía social histórica (que se originan en el cooperativismo obrero del siglo XIX) como a las iniciativas de la nueva economía social o economía solidaria (que surgen como opciones de resistencia a los procesos de exclusión económica y social derivados del programa neoliberal), el campo de las finanzas solidarias suele incluir a las finanzas cooperativas, a las llamadas finanzas éticas, y a ciertas experiencias del microcrédito.”\_(Urturi, 2014, pág. 2)

Analizando el fenómeno de la desigualdad creciente, vemos como en las últimas décadas dicho problema continua en ascenso, por ello es necesario repensar la Economía para aquellos sectores que viven fuera del sistema formal. Mientras sigan estas desigualdades socioeconómicas acentuándose, la situación global empeorará dejando cada vez más familias en situación de pobreza mientras que las riquezas se manejarán entre cada vez menos manos. La mitad de la población mundial vive en una situación de pobreza extrema, con menos de 2 dólares diarios, 900 millones de personas no tienen acceso al agua potable y 870 millones de seres humanos padecen desnutrición crónica(Urturi, 2014, pág. 8).

Por ello, la economía social viene a criticar dicho paradigma reconocido por la escuela clásica y que se constituye como dominante en el pensamiento de la sociedad actual. “La reducción del ser humano a homoeconomicus propio de la economía dominante deriva en la metodología del atomismo

social: la sociedad es equiparada a una agregación de individuos, y los beneficios de la sociedad, a la agregación de los beneficios individuales”. (Urturi, 2014, pág. 12) Este concepto no toma en cuenta la idea de comunidad y bien común, las cuales trascienden las barreras del individualismo para poner en el centro de la escena al bienestar global. Es mediante esta forma que se generan mecanismos de cooperación por los cuales muchos individuos comienzan con microemprendimientos, es decir, mediante el autoempleo a satisfacer sus necesidades básicas. Sin embargo, el difícil acceso al financiamiento se constituye en un obstáculo ineludible y que muchas veces frustra este tipo de proyectos. “Las microfinanzas no son entonces una manera innovadora de distribuir recursos, sino que remueven una falla del mercado permitiendo que los pobres generen nueva riqueza económica”. (Gay, Agosto 2006, pág. 17). En este sentido, las finanzas solidarias, y el microcrédito en particular, pretende ser una suerte de iniciativa innovadora para que aquellos sectores que quedaron fuera del sistema formal tengan la posibilidad de insertarse nuevamente en el mismo.

No solo debe mirarse a este fenómeno desde una perspectiva económica, sino también como un punto fuerte para el desarrollo de una sociedad más igualitaria. En la idea de comunidad y participación de todos los individuos en la conformación de un colectivo que permita satisfacer necesidades individuales que parecían imposibles de remediar se encuentra la esencia de dichos microcréditos. Brindar oportunidades a cada vez más personas es una cuestión microeconómica que se pretende avanzar mediante el estudio de las microfinanzas, es decir, nos interpela al abandono de la macroeconomía, para encontrar mecanismos de carácter micro que colaboren con la solución de problemas socio-económicos. Los beneficios son muchos: “De esta forma contribuyen al desarrollo de las capacidades y de la autoestima del prestatario, y refuerzan el capital social, ya que en la medida que se estimula la participación en las relaciones de apoyo colectivo y aumentan las posibilidades de acceder a los mercados, aumentan los nexos sociales, barriales y familiares. Favorecen también el proceso de adquisición de activos y por lo tanto mejoran no solo la

distribución del ingreso actual sino también las distribución de la propiedad de los activos producidos”. (Gay, Agosto 2006, pág. 18)

El estado, en su carácter de institución encargada de dictar las normas y aplicar las políticas públicas que direccionen la economía hacia una mejor redistribución del ingreso, no es un actor ajeno en este campo, ya que debe velar por el normal funcionamiento del sistema. “El rol del Estado en esta visión es propiciar el acercamiento de quienes son considerados clientes, ofrecer estímulos al sector financiero (fundamentalmente fondeo), y velar por el marco regulatorio”. (Urturi, 2014, pág. 24). En este esquema, el Estado se constituye como un actor fundamental dentro de este sistema, y puede ser vital en algunas funciones, como por ejemplo, establecer un marco regulatorio en donde se establezca una tasa de interés sustentable que permita su repago por parte de los beneficiarios del crédito. “Se asegura que de todas maneras las tasas de la industria de microfinanzas son menores que las de los mercados informales de crédito, y que el acceso al microcrédito les permite a las personas de bajos ingresos realizar acciones que de otra manera no podrían, como adquirir cierta herramienta o insumo.” (Urturi, 2014, pág. 24).

Siguiendo con el rol del Estado dentro de las microfinanzas encontramos en este actor de la economía un rol preponderante en la implementación de políticas públicas que colaboren en la difusión e implementación de leyes, sumado a la coordinación de ciertos programas en este ámbito. “Desde organismos estatales específicos se suelen poner en marcha programas de crédito asistido, a tasas subsidiadas, con la garantía de la palabra de los receptores y la presencia permanente de asesores para aconsejar la forma más eficaz de utilizar los recursos recibidos por cada beneficiario”. (Rofman, 2016, pág. 93)

### **¿De qué hablamos cuando hacemos mención a los Microcréditos?**

Para comenzar a hablar de microcréditos es fundamental establecer cuál es su campo de delimitación, es decir, que queda enmarcado y cuales conceptos quedan fuera en esta área. El trabajo que nos ocupa se enfoca en establecer y caracterizar los microcréditos bajo la lupa de una



herramienta financiera que permita ayudar a personas que se encuentran en situación de vulnerabilidad a desarrollar un emprendimiento que sea capaz de generar los recursos para que la misma pueda salir de la pobreza. “Microcrédito significa proveer a familias pobres de pequeños préstamos para ayudarlos a comenzar o expandir un negocio pequeño. El cliente típico de un programa de microcrédito es aquella persona de bajo nivel de ingresos que no tiene acceso a instituciones financieras formales. Generalmente son personas que no trabajan en relación de dependencia, sino de forma independiente”. (Roberts, 2003, pág. 4).

Por su parte, en su libro *Grandes* acerca otra definición de lo que se conoce en la actualidad como microcrédito. “La definición de microcrédito ha evolucionado con el correr de los años. Por lo general son pequeños préstamos otorgados a personas de bajos ingresos, microempresas rurales o urbanas, o bien a aquella porción de la población excluida del sector financiero formal debido a la existencia de mercados financieros incompletos y otras barreras de acceso”.(Grandes, 2014, pág. 32). En este sentido, se destacan los términos “mercados financieros incompletos” y “barreras de accesos”, ya que el autor hace hincapié en la “deuda social” que posee el sistema financiero, ya que aquellos que se encuentran excluidos del sistema formal, tienen importantes restricciones con respecto al financiamiento.

En el contexto de un mercado que funciona de manera imperfecta, la divergencia entre los ingresos de las personas dan oportunidades dispares en el campo económico, permitiendo a unos pocos acumular ganancias, mientras que otros sujetos resultan excluidos del sistema formal. Dichas personas son la población objetivo a las cuales se apuntan las políticas de microcréditos, enfocando fundamentalmente los esfuerzos en establecer nexos entre el mercado financiero y estos emprendimientos. “Las fallas del mercado del crédito derivadas de la información imperante dan lugar al racionamiento del crédito. Las microfinanzas surgen como una respuesta posible a la existencia de mercados financieros incompletos mediante la prestación de servicios financieros dirigidos a proyectos o microemprendimientos que generalmente están excluidos del sistema bancario formal”. (Verbeke, 2007, pág. 194). Puede entenderse la política

de microcréditos como un avance “democratizador” en el acceso al crédito, haciendo al mismo más universal

En un sentido más general, “De acuerdo con la Comisión Nacional de Microcrédito del Ministerio de Desarrollo Social de Argentina, el microcrédito representa cualquier préstamo que no sea superior a 12 salarios mínimos a un individuo / hogar que posea menos de 50 Canastas Básicas Totales de adulto equivalente en forma de activo; pero no se limitan únicamente a las microempresas o microemprendimientos (Art. 2 Ley 26117) (Grandes, 2014, pág. 32). Dentro de esta definición, vemos como el microcrédito no solo puede solamente circunscribirse al terreno de los microemprendimientos, sino que también se destacan los pequeños créditos para consumo y vivienda.

El desarrollo de las finanzas en este ámbito carece de desarrollo, ya que en la casi totalidad de los casos se ven impedido de acceder al sistema formal de crédito y por ende, arrancan con desventaja a la hora de iniciar un camino de producción y comercialización de un determinado producto, ya que la ingeniería financiera que marca estos procesos es una parte fundamental en el éxito futuro de los mismos.

En este sentido, Yunus establece claramente la diferencia con respecto a aquellos programas de microcréditos que pretenden maximizar beneficios. Por el lado de los microcréditos destinados a los pobres, sin avales y con tipos de interés reducidos “aplican tipos de interés que corresponden a una de dos zonas: la zona verde, que equivale al precio del dinero según el tipo de interés del mercado, añadiéndole hasta un 10% más, y la zona amarilla, que equivale al tipo de interés del mercado, al que se le añade entre un 10% y un 15% adicional”. (Yunus, 2008, pág. 96)

En contrapartida, encontramos los programas de microcréditos que pretenden maximizar beneficios, y los cuales “trabajan en la zona roja, que es el territorio de los prestamistas” (Yunus, 2008, pág. 96)

Yunus destaca que estos créditos no pueden considerarse como un instrumento de financiamiento a sectores vulnerables, y más bien, se constituyen en una actividad comercial. “Los tipos de interés tan elevados que aplican impiden que podamos considerar que estos programas están destinados a solucionar la pobreza; en realidad, se trata de una actividad

comercial cuyo principal objetivo parece ser obtener grandes beneficios para sus accionistas u otro tipo de inversores”. (Yunus, 2008, pág. 96).

El vacío de las finanzas en este campo es de tal magnitud que requiere un estudio de dichos casos en orden a establecer mecanismos alternativos de financiamiento para diferentes niveles socioeconómicos. La falta de generación de empleos de calidad es un condicionante para que las personas soliciten dichos créditos con el objetivo de abordar un proceso de emancipación económica. “La ocupación tanto en el sentido de si la persona está ocupada como el tipo de ocupación es la variable más relevante para inferir la decisión de tomar un microcrédito el próximo año. En este sentido, se confirmaría la hipótesis de que, cuanto mayor sea la informalidad de la ocupación actual, mayor es la probabilidad de solicitar un microcrédito productivo, pero menos es la propensión de solicitar un microcrédito para vivienda”. (Grandes, 2014, pág. 115)

Hay otras variables que se consideran importantes analizar al enfocarse en quien solicita estos tipos de créditos. Entre las mismas, encontramos el nivel de ingresos y bancarización, así como también el lugar de residencia. En este sentido, Grandes destaca que son aspectos importantes, pero no definen quien es beneficiario de los mismos. “A pesar de ser estadísticamente significativo, ni el nivel de ingresos ni el nivel de bancarización tienen un impacto diferencial en la probabilidad de tomar un microcrédito. En el mismo sentido, la propensión a solicitar un microcrédito parecería ser independiente del lugar de residencia.” (Grandes, 2014, pág. 116)

### **La experiencia de Yunus: El banco Grameen**

La banca formal, tal cual la conocemos en la actualidad, brinda servicios financieros a la sociedad tratando de obtener una rentabilidad por dichos servicios. Sin embargo, a la hora de combatir la pobreza es necesario enfocarse e implicar la innovación y la imaginación en la creación de instituciones que cumplan este rol dentro de nuestra sociedad. Se constituye de gran importancia pensar si dichas instituciones deben ser con fines de lucro o sin el mismo, sin embargo, lo primordial es que tengan claro

el “norte” a seguir en pos de establecer la intermediación financiera para aquellos sectores vulnerables de la sociedad. Tal cual, así lo expone Yunus, mentor del Banco Grameen: “Así fue el principio de mi implicación, ya para siempre, en los esfuerzos por paliar los problemas sociales empleando estructuras organizativas innovadoras, que, esperaba, fueran más efectivas, flexibles y autónomas que las instituciones que habían fracasado en el pasado.”\_(Yunus, 2008, pág. 68).

El tema que debe analizarse y no dejarse de lado en el análisis es la tasa de rentabilidad que obtienen las instituciones bancarias en el caso de ser las prestatarias de este servicio. No debe olvidarse, que una persona que se encuentra en situación de pobreza, y por ende, carente de recursos, le resulta más costoso lograr una producción que sea sustentable y pueda cubrir los costos, y si a esto le sumamos la obligación de repagar el préstamo con una elevada tasa de interés, se llega a un punto en el cual el acceso al financiamiento resulta muy dificultoso para sectores de bajos recursos. En otras palabras, ningún emprendimiento o muy pocos, lograrían una subsistencia en el tiempo, ya que se “ahogarían” en términos financieros. Un ejemplo que relata Yunus esclarece dicha problemática y la causa de porqué son vitales y necesarias este tipo de instituciones que ofrezcan financiamiento a un costo razonable y que permita el repago. “Al igual que muchos otros en la aldea, Sufiya dependía del prestamista local para obtener el dinero que necesitaba para comprar el bambú con el que confeccionaba los taburetes. Sin embargo, el prestamista solo accedía a dejarle el dinero si ella se comprometía a venderle todos los taburetes a un precio bajísimo que marcaba el. Entre este acuerdo tan injusto y la elevada tasa de interés del préstamo, tan solo le quedaban dos peniques al día para poder vivir.” (Yunus, 2008, pág. 70)

Todo esto requiere un cambio de paradigma y la manera de analizar la realidad. Lo que hasta ahora conocemos y nos parece normal es que los bancos presten dinero a aquellas personas que puedan demostrar su repago, en orden al tiempo de devolución y la tasa de interés. Sin embargo, existe mucha gente que esto no lo puedo comprobar, y por ello, quedan fuera del sistema. Todo lo que requieren a la hora de poner en marcha un

emprendimiento es dinero para comprar materias primas, materiales, y todo aquello que necesiten, y sin embargo, esto suele ser el obstáculo más importante ante el cual se enfrentan. La filosofía capitalista y de la acumulación enseña a maximizar la riqueza, incentivando todo aquello que la genera y desechando todo proyecto que no se encuentre en línea con este principio. Por eso, muchas veces hablarle a un Banco de capital privado sobre la necesidad de implementar este tipo de programas, parece ser, al menos, no estar en la agenda ni constituirse un prioridad. “Lo primero que hice fue intentar convencer al banco situado en el campus de la universidad para que prestara dinero a los pobres. Pero dijeron que los pobres no eran solventes, porque no tenían un historial de crédito, carecían de avales y, además, eran analfabetos y ni siquiera podían rellenar la documentación necesaria. La idea de prestar dinero a ese tipo de gente iba en contra de todas las normas por las que se regían los banqueros”. (Yunus, 2008, pág. 71).

En este sentido, el financiamiento es vital a la hora de encarar un emprendimiento. Actualmente, se visualiza la problemática de que existe muy poca generación de empleo en nuestro país y el autoempleo puede ser una forma alternativa para que mucha gente salga de la situación de pobreza en la cual se encuentra. Con una capacitación adecuada y accediendo a un financiamiento acorde a sus necesidades, las ideas pueden materializarse en proyectos que les permitan a dichas personas salir de la situación de vulnerabilidad en la cual se encuentran. “Por el contrario, lo que he descubierto al observar las personas más pobres del mundo sugiere (y las décadas de experiencia del Banco Grameen y de otras instituciones así lo demuestran) que la habilidad empresarial es prácticamente universal. Casi todo el mundo tiene posibilidades de reconocer oportunidades a su alrededor. Y cuando se le ofrecen las herramientas para transformar esas oportunidades en una realidad, casi todos se afanan en ello”. (Yunus, 2008, pág. 80).

La revolución se centra en poner en el centro de la escena a las personas y no al capital, entendiendo el desarrollo económico como un concepto que permite igualar oportunidades y permite que personas que se encuentran en situación de pobreza tengan la posibilidad de acceder a una mejor

situación socioeconómica. Todo ser humano tiene un potencial que espera ser encontrado, y la situación de vulnerabilidad social muchas veces dificulta todo este proceso. Tal cual como lo plantea Yunus en su libro, el verdadero cambio reside en permitirle a todos los individuos alcanzar su potencial.

“La primera y más importantes de las tareas para el desarrollo es poner en marcha el motor creativo de todas las personas. Cualquier programa que se limite a satisfacer las necesidades físicas de los pobres, o que incluso les proporcione empleos, no es un verdadero programa de desarrollo, a no ser que conduzca a que esas personas puedan desplegar toda su energía creativa”. (Yunus, 2008, pág. 82)

La modalidad de los préstamos que otorga el Banco Grameen tiene implícita la idea de comunidad, es decir, se conforman grupos de personas que tienen la obligación formal y más que nada moral de devolver el préstamo. Dicha idea de comunidad es lo que logra que este proceso se consolide en el tiempo y que los distintos beneficiarios de los préstamos se brinden apoyo mutuo para alcanzar los objetivos que se plantean. En el sistema bancario formal normalmente el beneficiario es acompañado por una persona que sirve como garantía ante la imposibilidad de cumplimiento por parte de esta persona. Sin embargo, no existe esta idea de acompañamiento, más tratándose de microemprendimientos que precisan un seguimiento tanto en su implementación como en los resultados que van produciendo.

“Ninguno de los prestatarios del Banco Grameen está solo. Cada uno se integra en un grupo que componen ellos mismos, con cinco amigos, pero que no pueden ser familiares cercanos. Cuando uno de los cinco amigos desea pedir un préstamo, los otros cuatro deben aprobarlo.

A pesar de que cada prestatario es responsable de su propio crédito, el grupo funciona como una pequeña red social que proporciona aliento, apoyo psicológico y, en ocasiones, ayuda práctica para sobrellevar la carga de la deuda, que no están acostumbrados a soportar, así como una guía en el desconocido mundo de “los negocios”. (Yunus, 2008, págs. 83, 84)

Esta idea de comunidad en pequeños grupos se propaga en un grupo aún mayor, destacando el efecto dinamizador que tiene para la economía en su

conjunto. “El grupo de cinco tampoco está solo. Entre diez y doce de estos grupos se reúnen semanalmente en un centro que ellos mismos han construido a tal efecto”. (Yunus, 2008, pág. 84). Dichas reuniones colaboran para que exista continuidad en el seguimiento de los préstamos y su repago.

“En la reunión semanal, un trabajador de la oficina local recoge los pagos de los préstamos, se le entregan las solicitudes para los préstamos nuevos y se llevan a cabo diversas actividades inspiradoras, didácticas y prácticas, desde discusiones acerca de ideas para un nuevo negocio, hasta presentaciones sobre temas sanitarios o financieros, pasando por intervalos de ejercicio físico en grupo”. (Yunus, 2008, pág. 84)

Esta dinámica positiva que se genera al trabajar en grupos y que cada uno de sus integrantes tiene certeza que si el no cumple su compañero no podrá acceder al financiamiento, es lo que genera que la tasa de incumplimiento sea baja. Cuando se pone el bien social por sobre el individual, vemos como dicho efecto positivo se potencia y logra resultados sorprendentes de acuerdo a la filosofía capitalista con la cual fuimos educados. Si una persona es pobre nos enseñan que no tendrá los medios para devolver un préstamo. Sin embargo, desde otra perspectiva y utilizando la innovación en los métodos y las prácticas frecuentes, se observa que diversos cambios en la modalidad del otorgamiento de los préstamos y su seguimiento permite que dicho mecanismo no sea disparatado y se constituya en un motor para la economía en su conjunto, teniendo en cuenta la alta propensión marginal al consumo que tienen dichos sectores de la sociedad.

### **Otras experiencias en la Banca de Desarrollo**

Existen experiencias en el mundo que marcan el advenimiento de nuevas entidades bancarias con el fin de promover el desarrollo económico en los diversos países en los cuales funcionan. En gran parte de los casos, se ve una presencia fuerte del Estado en este sentido, permitiendo el acceso al financiamiento de muchos sectores donde la banca formal no llega. En Brasil, en particular, podemos ver una experiencia de este tipo. “En 1952 durante la última presidencia de Vargas, en el específico contexto de pasaje

de la “sustitución fácil” a la “industrialización sustitutiva”, se crea el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES), que se suma como instrumento de política económica al Plan de Metas (1950) y al organismo específico orientado al desarrollo regional conocido como Superintendencia de Desenvolvimiento del Nordeste Brasileño (SUDENE)” (Sevilla, 2008, pág. 21). Dicho banco tiene su raíz en una misión social, particularmente vinculado con la sociedad en una matriz desarrollista, enfocándose en primera medida en permitir al país desarrollar un proceso de sustitución de importaciones, así como también llegar a sectores que son responsabilidad del Estado como la salud y educación.

“El BNDES tiene una importante actividad en el campo de la acción social a través de programas de fomento para el microcrédito, recuperación de instituciones de educación, fortalecimiento de instituciones de salud y capacitación y modernización de tareas relacionadas con la gestión de servicios sociales básicos.” (Sevilla, 2008, pág. 63)

Por otro lado, en Alemania, observamos una experiencia similar en este sentido, a través de un banco público de desarrollo: el KfW. “El Kreditanstalt fur Wiederaufbau es el banco público de desarrollo de Alemania, el cual opera tanto a nivel local como internacional. Su capital es de propiedad conjunta entre el Gobierno federal (que posee el 80%) y de los estados provinciales (que poseen el 20% restante). Su función consiste en administrar diversos programas de apoyo financiero otorgados por el Gobierno central y los provinciales, a la vez de ser la agencia de fomento y desarrollo alemana”. (Sevilla, 2008, pág. 17)

Un hito importante en la historia de este banco lo constituye su sinergia con el DtA, otra gran institución de desarrollo alemana, lo que le permitió ahorrar en costos de información, a su vez que elimina la superposición de negocios. “En el año 2003, el KfW absorbió a la otra gran institución de desarrollo alemana (Deutsche Ausgleichsbank, DtA), destinada a otorgar financiamiento de capital, garantías y préstamos subsidiados a las PyMEs por parte del Gobierno federal (en operaciones de “capital semilla”, proyectos de protección ambiental, programas educativos y sociales, y actividades ligadas con la tecnología)”. (Sevilla, 2008, pág. 17)



Con respecto a esta entidad de una formidable envergadura en el país alemán, la misma viene a llenar los vacíos que la banca alemana no llega a cubrir, orientando el crédito hacia aquellos sectores que se desea sean beneficiados con políticas de desarrollo tanto social como económico, y estableciendo una estrategia de complementariedad y sinergia con el sector privado.

“El “nuevo” KfW es una entidad de segundo piso que basa su accionar en el principio de complementariedad respecto del sistema bancario, lo cual implica que la entidad interviene ante situaciones de “fallas de mercado” o mercados débiles y/o incompletos”. (Sevilla, 2008, pág. 17)

En lo que se refiere a este trabajo, dicho banco trabaja con una línea de microcréditos especialmente destinada a sectores de la economía que requieren montos bajos y plazos de repago largos, sumado a una política de tasas acordes a su situación socio-económica.

“Microcréditos (Mikro-Darlehen): destinada a financiar mediante créditos a las PyMEs que recién inician su actividad, empresas y artesanos dedicados al establecimiento de actividades en el ámbito comercial, profesionales independientes, microempresas y empresas del sector de servicios que tradicionalmente tienen una necesidad menor de financiación. El fomento se extiende a una fase del establecimiento de hasta tres años a partir del inicio del trabajo autónomo. En el marco del programa, los creadores de empresas pueden obtener un microcrédito a largo plazo y tasas favorables por un monto máximo de US\$ 33000, aproximadamente”. (Sevilla, 2008, pág. 56)

### **Los microcréditos en el Mundo**

Luego del fenómeno producido por el Banco Grameen, los microcréditos han tomado dinamismo y se han extendido por todo el planeta. Estas ideas lograron trascender las fronteras de un país para hacer eco en distintas partes del globo, promulgando el hecho de concebir una sociedad mundial más justa y equitativa y que brinde oportunidades por igual a muchas personas. “La idea de los microcréditos, que empezó en la aldea de Jobra en Bangladesh, se ha extendido por todo el mundo. Ahora hay

microcréditos en casi todos los países del globo, sobre todo en Asia, pero también se han introducido en África, Latinoamérica y en Oriente Medio. Los microcréditos también han empezado a funcionar entre los pobres de muchos países del mundo desarrollado, Estados Unidos entre ellos”. (Yunus, 2008, págs. 93 , 94)

Una buena idea que se estableció como una modalidad de consenso y debate en esta área temática fue realizar la reunión de la Cumbre del Microcrédito en la ciudad de Washington, Estados Unidos, en donde asisten diversos actores en este campo, se realizan debates y establecen objetivos a cumplimentar en los años venideros. “En 1997, se llevó a cabo la primera reunión de la Cumbre del Microcrédito, en la ciudad de Washington, Estados Unidos. Asistieron casi 3000 delegados de 137 países, en representación de programas de microcréditos de distinto tipo y diversa envergadura. Juntos, nos fijamos como objetivo, para 2005, haber hecho llegar a 100 millones de familias más pobres del mundo los microcréditos y otros servicios financieros, preferiblemente a través de las mujeres de estas familias”. (Yunus, 2008, pág. 94). El resultado se vislumbró con un año de retraso, precisamente en el transcurso del 2006. Los resultados para el 2015 se volvieron más ambiciosos, ya que en esta ocasión, se planteó la necesidad de que los microcréditos lleguen a 175 millones de familias de todo el mundo, y aún más, aunar esfuerzos para que 100 millones de familias puedan escapar de la pobreza, lo que constituye una cifra enormemente importante en pos de la igualdad de oportunidades.

Sin embargo, en este ámbito no son todas buenas noticias y muchas veces dicha herramienta presenta dificultades en su implementación y éxito posterior. “Algunos impulsores del microcrédito parten del supuesto que un aumento en el ingreso atrae una nueva inversión, y asumiendo que la gente pobre tiene capital insuficiente, fijan toda la atención en otorgar créditos. Sin embargo muchos reconocen que la gente pobre tiene pocas oportunidades de inversión, y no siempre tienen las habilidades necesarias para usar de forma rentable el préstamo. Asimismo, la gente pobre suele vivir en lugares donde la economía se encuentra deprimida, con pequeño poder adquisitivo, y por tanto los préstamos deben ser pequeños y

estructurados de forma prudencial para evitar los riesgos de que el crédito se convierta simplemente en una carga”. (Roberts, 2003, pág. 8)

Este es un tema a analizar, ya que no son las mismas posibilidades las que tiene una persona pobre en un país desarrollado con respecto a uno en vías de desarrollo, que presenta una economía en formación incipiente y con múltiples dificultades macroeconómicas. En este terreno, el microcrédito con sus múltiples divergencias, debe ser pensado para cada región en particular, atendiendo a las características socioeconómicas de cada lugar del mundo, en pos de generar una herramienta superadora, en contraposición de ser una carga para quien los recibe.

Sin embargo, el mayor desafío consiste en direccionar dicha inversión, para que el negocio genere una rentabilidad que permita el repago del préstamo, a la vez de obtener un retorno que le permita al emprendedor generar un sustento de vida. En este aspecto, es necesario pensar políticas públicas que acompañen dicho proceso de generación de un espacio de planificación donde se estipulen objetivos y analizar los resultados. “Pero el centro del problema reside en la capitalización de la inversión. El préstamo no representa un activo sino una obligación, aumenta el riesgo, ya que debe ser invertido sabiamente y administrado eficientemente, para obtener un retorno”. (Roberts, 2003, pág. 8)

Es visible la necesidad de establecer un acompañamiento en todas las etapas del microcrédito, empezando por su gestación y luego acompañando todo el proceso, generando las bases para una devolución en tiempo y forma, atendiendo la idea de comunidad inserta en este tipo de créditos, donde el incumplimiento de una parte genera la imposibilidad de acceder a un nuevo crédito a otra persona. Es fundamental que se genere un círculo virtuoso donde la tasa de repago se acerque al óptimo, generando un clima de confianza y responsabilidad, ya que este sistema tiene sus pilares fundamentales sobre dichas bases. En este escenario, las universidades pueden ser actores sociales que cobren vital relevancia, con los estudiantes de los últimos años como acompañantes en este proceso, ya que se genera un proceso de “ganar-ganar”. Por un lado, dichos estudiantes aplican los conocimientos teóricos adquiridos en el terreno de

la práctica, y por el otro, los emprendedores cuentan con el apoyo necesario para lograr un repago exitoso.

“El ofrecimiento de una mayor variedad de servicios no financieros pueden lograr reducir los problemas de riesgo moral de los prestatarios. Por un lado, la capacitación y la asistencia técnica a los emprendimientos puede mejorar directamente las capacidades del mismo e influir sobre las decisiones de inversión de los prestatarios, mejorando el funcionamiento de los emprendimientos y la devolución de los créditos a la institución financiera. En cambio, si un emprendimiento “fracasa”, la devolución del crédito otorgado seguramente será comprometido”. (Verbeke, 2007, pág. 216)

Otro tema a destacar y comparar con respecto al sistema bancario formal son los plazos en los cuales se computa el crédito. Mientras que la banca formal comienza a solicitar la devolución en varios meses post otorgamiento, las instituciones que se dedican a otorgar microcréditos lo hacen en períodos mucho más cortos de tiempo. “En primer lugar, se observa la exigencia de que las cuotas comiencen a ser pagadas casi de inmediato al desembolso del crédito. En algunos casos, la primera cuota del crédito debe ser pagada a la semana de haber recibido el crédito”. (Verbeke, 2007, pág. 217)

Dicha modalidad de devolución contempla en gran medida la situación de acompañamiento y monitoreo fundamentalmente que debe otorgarse a este tipo de créditos, en donde sus beneficiarios se encuentran en situación de vulnerabilidad económica y necesitan tener un esquema de pagos que les permita tener un horizonte de reembolsos acordes a dicha situación.

“En segundo lugar la frecuencia de reembolso de los créditos suele ser más elevada que las instituciones financieras tradicionales. En las microfinanzas, se suele contar con cuotas semanales o quincenales de devolución de los créditos.” (Verbeke, 2007, pág. 217)

### **Pobreza en la Argentina**

La situación actual de pobreza en nuestro país generar abrir un debate para encontrar posibles soluciones de la misma. En este sentido, es bueno

destacar el rol que los microcréditos pueden aportar para que muchas personas que no pueden acceder al sistema formal de créditos, se vean posibilitadas de hacerlo y de esta forma encarar un microemprendimiento que le permita generar los recursos de subsistencia, es decir, concebir el autoempleo como un motor para que mucha gente pueda salir de la pobreza, además del potencial de autorrealización que tiene el trabajo en las personas.

El 2016 no fue un año particularmente bueno para la economía argentina, tal cual lo destaca el informe del Observatorio Social de la UCA “En la fase reciente -a partir de 2016- las medidas de ajuste económico, el contexto internacional adverso, la política anti-inflacionaria y la rezagada inversión privada y pública habrían agravado el escenario de crisis, aún más recesivo y adverso en materia de empleo y poder adquisitivo para amplios sectores sociales”. (ODSA-UCA, 2016c)”. (UCA, Marzo, 2017)

En este sentido, analizando el caso particular de Argentina, vemos como en los últimos años la indigencia y la pobreza alcanzaron niveles alarmantes y sus cifras lo demuestran, haciendo necesario establecer mecanismos alternativos como lo es la generación del autoempleo mediante sistemas de microcréditos y capacitación a sectores vulnerables en pos de formar una sociedad más justa y equitativa. En este sentido, vemos como con el cambio de Gobierno y algunas medidas macroeconómicas que debieron tomarse, tanto la cifra de indigencia como de pobreza creció. “En este contexto, a pesar de una serie de medidas sociales compensatorias, la indigencia alcanzó al 6,9% de la población a fines del período analizado, dando cuenta de un aumento de alrededor de 600 mil personas en situación de indigencia entre 2015 y 2016 (acumulando alrededor de 2,7 millones de personas indigentes al tercer trimestre de 2016). La tasa de pobreza, por su parte, ascendió de 29% -a fines de 2015- a 32,9% en el tercer trimestre de 2016, lo cual significaría un aumento de 1,5 millones de nuevos pobres (cerca de 13 millones de personas por debajo de la línea de pobreza). Estos niveles serían los más altos de los registrados desde 2010 a la fecha”. (UCA, Marzo, 2017).

### **Las políticas de microcrédito en la Argentina**

La pregunta que es necesario efectuarse es la causa del incipiente desarrollo del microcrédito en nuestro país. Uno de los factores que incide en forma directa es la utilización del mismo como una forma de crédito subsidiado, lo que demuestra una falencia en su utilización cuando es usado con otros fines distintos a enfocarse en un desarrollo económico plural. “Muchos de estos créditos son otorgados con cierta frecuencia con fines político-demagógicos o electoralistas, lo que dificulta su devolución. Ello ha generado una cultura de falta de cumplimiento en el repago y una dependencia acentuada de la banca pública bajo la forma de subsidios estatales encubiertos”. (Grandes, 2014, pág. 11)

Haciendo un paralelismo, vemos como el surgimiento de esta disciplina nace de una necesidad, equiparando condiciones de vida dispares y en búsqueda de una mayor igualdad, tal cual lo plantea actualmente la necesidad de brindar financiamiento a sectores vulnerables de la sociedad para que puedan desarrollar su emprendimiento. “Ha habido esfuerzos por parte del Estado para promover la inclusión y un verdadero cambio en la comprensión de las características de un microempresariado creciente. Sin embargo, estos esfuerzos se han producido en forma desarticulada, respondiendo a necesidades concretas de sucesivos gobiernos, generando conflictos de interés entre organismos de gobierno (incluso entre representantes de una misma ideología y partido político), originando contradicciones y efectos contrapuestos en los objetivos que han querido alcanzar y que han motivado el diseño de las políticas”. (Grandes, 2014, págs. 118, 119)

Basándose en datos estrictamente numéricos, podemos observar como en nuestro país el desarrollo de los microcréditos se encuentra en un estadio incipiente comparando dichas estadísticas con países de la región. El mismo viene acompañado de una tasa baja de bancarización, en orden al 35%, por lo que el problema es más grave aún, ya que si el financiamiento hacia sectores de la economía formal es acotado, más aún lo es en aquellos casos donde las personas se encuentran por fuera del sistema. Esto se constituye en una muestra cabal del subdesarrollo financiero en nuestro país.

“Según datos de Mix Market, se estimaba, a fines de 2012, una cartera activa de 46.457 microcréditos en la Argentina vigentes por un total de 51,10 millones de dólares o 300 millones de pesos a valores a fines de 2013 al tipo de cambio oficial. Estas cifras resultan extremadamente bajas si se las compara con los 4,1 millones de micro-prestatarios en cartera por un total de 10.700 millones de dólares en Perú, 2,1 millones micro-prestatarios en cartera por un total de 37.100 millones de dólares en Colombia, o bien, 412.000 millones micro-prestatarios en cartera por un total de 2.200 millones de dólares en Chile, de menor desarrollo relativo en las microfinanzas.” (Sevilla, 2008, pág. 13)

Sin lugar a dudas, con estas cifras como exponentes, podemos ver que en nuestro país existe un potencial mercado de microcréditos muy importante, tomando en consideración dos variables que presentan indicadores altos: nivel de pobreza y bajo acceso al financiamiento.

“Existe así un potencial mercado que se desaprovecha y no es alcanzado por falta de conocimiento, tanto de la instituciones de microfinanzas como de los demandantes potenciales. El descubrimiento de este segmento de la población es, sin dudas, una tarea ardua en el proceso de desarrollo de las microfinanzas en Argentina”. (Sevilla, 2008, pág. 14). Vemos como el elevado costo de obtener información se transforma en una limitante muy significativa a la hora de direccionar este tipo de créditos. Una posible solución sería conformar un conglomerado de instituciones que alineándose, puedan reducir dichos costos a través de economías de escala, lo cual redundaría en un beneficio con respecto a si cada institución debe afrontar dicho costo de manera individual. “Al igual que en el mercado de crédito convencional, las fallas de mercado del sector microcredicio se refieren a la presencia de información asimétrica. De esta forma, se justifica la intervención del Gobierno, para intentar mejorar los mecanismos de distribución de la información, la regulación y el alcance de servicios a los sectores que han sido racionados por estas fallas. Como consecuencia, esta intervención algunas veces puede provocar fallas de gobierno ocasionando nuevos o más profundos desequilibrios en el mercado”. (Grandes, 2014, pág. 132) . Dentro del marco legal, un avance en esta materia fue la sanción de la ley nacional de Promoción del Microcrédito para

el Desarrollo de la Economía Social N° 26.117. Por su parte, dicha ley crea la Comisión Nacional del Microcrédito – CONAMI – que es un organismo desconcentrado del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

“El carácter más revolucionario de la ley 26.117 es que permite transformar el subsidio en crédito en forma masiva, para lo cual destina una partida presupuestaria de 100 millones de pesos anuales que se ejecuta a través de la organizaciones sociales subsidiadas por CONAMI, para otorgar microcréditos a una tasa máxima del 6% de interés anual”. (Rofman, Finanzas solidarias en la Argentina: a 10 años de la promulgación de la ley nacional 26117, 2016, pág. 107)

En este esquema, la idea fue trabajar en un marco de complementariedad entre lo público y lo privado. “Cada Organización Administradora coordina a un conjunto de Organizaciones Ejecutoras que son las que otorgan los microcréditos en función de un proyecto aprobado por la CONAMI (que ejerce el control sobre la utilización del fondo rotatorio y acompaña la operatoria de las organizaciones) para fortalecer los procesos organizativos y apoya encadenamientos socioproductivos”. (Rofman, Finanzas solidarias en la Argentina: a 10 años de la promulgación de la ley nacional 26117, 2016, pág. 109)

Todo este trabajo necesita imperiosamente encontrarse coordinado para su buen funcionamiento. Es de esta forma que nacen los “promotores y asesores de crédito”. “Su importancia radica principalmente en que son miembros de las mismas organizaciones que se capacitan con fondos CONAMI. Ellos identifican al destinatario del microcrédito (realizan la evaluación de variables personales, sociales y productivas), promueven y conforman los grupos de Garantía Solidaria, participan de los Comités de Créditos, realizan la gestión y el seguimiento de la Cartera de Créditos, efectúan los cobros y encauzan a los prestatarios que se encuentran en situación de mora”. (Rofman, Finanzas solidarias en la Argentina: a 10 años de la promulgación de la ley nacional 26117, 2016, pág. 110). Es fundamental el rol que ocupan dichas personas, ya que brindan el acompañamiento necesario y detectan las necesidades y falencias en la implementación en este tipo de créditos, que ya de por sí, presentan características particulares.



Sin lugar a dudas, a partir de esta ley se puso en agenda la temática de los microcréditos y su importancia fundamental para el desarrollo de iniciativas que comprendan el autoempleo. Los resultados están a la vista y comprenden un número significativo. “Los más de 550000 microcréditos otorgados implican un esfuerzo singular e inédito en la historia del respaldo a actividades generadoras de recursos y empleo en el espacio del campo popular”. (Rofman, Finanzas solidarias en la Argentina: a 10 años de la promulgación de la ley nacional 26117, 2016, pág. 114)

Con vistas al futuro, se presentan numerosos desafíos en este sentido, ya que las cosas que quedan por hacer son demasiadas y el desarrollo en esta área de las finanzas presenta un desarrollo todavía precario. “Los desafíos a superar son múltiples y muy arraigados históricamente: superar la dificultad de la escala productiva, incorporar tecnologías adecuadas, alcanzar volumen y calidad de productos, desarrollar formas organizativas más complejas para la integración de empresas sociales”. (Rofman, Finanzas solidarias en la Argentina: a 10 años de la promulgación de la ley nacional 26117, 2016, pág. 115)

El desarrollo de un entramado financiero que logre cubrir un mayor número de necesidades de financiamiento, así como también mayor escala y reducción de costos en pos de otorgar créditos a una tasa acorde a las posibilidades de los productores, sin lugar a dudas constituyen desafíos inminentes a enfrentar para construir un espacio alternativo sustentable con respecto a la banca privada. “Algunas políticas promovidas en este sentido han sido la aplicación de subsidios inteligentes (financiamiento de start up de IMF o sucursales), la liberalización de las tasas de interés, el favorecimiento de la infraestructura financiera (creación de bureaus de crédito, mecanismos de protección al cliente, promoción de la transparencia, etc) y la reducción de costos impositivos similares a otro tipo de entidades financieras. En otros casos, han optado por la participación directa del gobierno en la intermediación financiera.” (Grandes, 2014, pág. 134)

Otro desafío de cara al futuro, y quizás el más importante, es detectar donde se encuentran aquellos potenciales destinatarios de microcréditos y llegar a cada rincón del país. Un crédito mal otorgado, es una posibilidad

que se pierde en otro lado, por ello la eficiencia en el otorgamiento de los mismos se erige como un pilar fundamental en la correcta implementación de los mismos. “La falla de mercado se origina porque ante la presencia de información asimétrica las IMF no estarán en condiciones de tomar decisiones acertadas con respecto a la asignación de recursos. Deberán buscar la forma de determinar a un bajo costo cuales son los mejores sujetos de crédito, los negocios más rentables y el riesgo en ellos implicado; y monitorear los préstamos desembolsados para evitar el problema de selección adversa y riesgo moral. En este caso, las IMF tenderán a racionar el crédito, reduciendo la oferta de servicios financieros”. (Grandes, 2014, págs. 132, 133)

### **El problema del financiamiento**

En el contexto formal tal cual lo conocemos hoy en día, y como ya se expuso en dicho trabajo, el surgimiento de nuevos emprendimientos se encuentra en dificultades a la hora de concretar el financiamiento de los mismos. “En este proceso, existen numerosos factores que limitan el surgimiento de emprendedores y de empresas dinámicas, entre los que se destacan, por ejemplo, la existencia de fuertes restricciones en el campo del acceso a los recursos financieros”(Ascuá, 2009).

Numerosos son los condicionantes que existen y dificultan el desarrollo del crédito hacia aquellos sectores que no pueden demostrar las garantías suficientes para acceder a un crédito acorde a su perfil de riesgo. “La falta de liquidez, la escasa cuota de capital propio y la escasa disposición de capital constituyen los factores de riesgo más importantes para el acceso al financiamiento de las empresas jóvenes”. (Ascuá, 2009)

En muchas ocasiones, el historial de ingresos del emprendedor no puede reconstruirse, por lo cual se hace muy dificultoso para las instituciones prestarías armar un perfil del mismo. Por ello, se erige como fundamental la premisa de lograr un sistema que permita incluir a dicho universo de personas, que muchas veces se encuentran dentro del sistema informal, y con ello poder concertar un préstamo que complemente el riesgo y la tasa de rentabilidad. “Los emprendedores son conscientes de la importancia de

lograr complementariedad entre garantías satisfactorias para el banco, y que el financista no pierda de vista la evaluación del negocio que solicita asistencia financiera. Se trata de utilizar el método del flujo de caja futuro para evaluar el otorgamiento de financiamiento y se hace relevante disminuir las asimetrías informativas desde la demanda”. (Ascuá, 2009)

Por último, el tema de las garantías relativas al préstamo es un aspecto que merece un análisis pormenorizado, que ya en la gran mayoría de los casos no existen, y por lo tanto se constituyen como una limitante para acceder a los créditos. Es necesario repensar y encontrar otras vías por las cuales los solicitantes puedan demostrar el repago del préstamo, y orientar la legislación en este sentido. “En América Latina, en general, el bajo desarrollo de los mercados de “securitización” de activos y los obstáculos del sistema legal limitan la diversificación de instrumentos que actúen como garantías mitigantes del riesgo financiero” (Ascuá, 2009)

## **CONCLUSIÓN**

En un sistema mundial capitalista encontramos a la exclusión como un fenómeno ineludible, en donde existe una brecha salarial y de ingresos que deja a muchas personas en la pobreza. Por otro lado, muchos países no tienen la posibilidad de crear empleo genuino ya que desde el sector privado no se motoriza dicho fenómeno y se crean estructuras estatales difíciles de sostener en el tiempo, constituyéndose en soluciones temporales que no tienen sustento en el largo plazo.

El estudio de la economía social y solidaria, y dentro de este campo, la apertura en el debate de las finanzas solidarias, interpela al Estado y a las instituciones prestatarias de créditos a imaginar políticas alternativas de financiamiento, para alcanzar un nivel de cobertura más amplio.

En este contexto, los microemprendimientos surgen como una alternativa a la falta de generación de empleo, para que personas que se encuentran en situación de vulnerabilidad socioeconómica puedan encontrar el sustento que les permita cubrir sus necesidades básicas. Sin embargo, muchas veces, dichos emprendimientos no resultan exitosos, ya que la estructura financiera es un pilar fundamental en todo negocio, y su situación personal les impide acceder a la banca formal mediante los préstamos que otorgan, ya que no poseen las garantías y requisitos suficientes que se les solicitan.

El desarrollo de las microfinanzas, entonces, toma una relevancia preponderante, ya que se constituye en el nexo entre la necesidad de financiamiento y su otorgamiento.

Muchos obstáculos se presentan en este camino. La falta de información de las instituciones otorgantes de este tipo de créditos y el elevado costo de obtenerla es uno de ellos, sumado a la falta de garantías que presentan las personas carentes de recursos económicos.

Sin embargo, al estudiar una experiencia como la de Yunus y su Banco Grameen visualizamos que es posible pensar un financiamiento distinto al que conocemos en la actualidad. Este desafío requiere pensar estrategias innovadoras, como lo son los grupos constituidos por mujeres la idea de comunidad implícita, lo que lleva a tener una tasa de repago de los mismos

muy alta, permitiendo la continuidad en el otorgamiento de los préstamos. Otro aspecto que se presenta de vital importancia en este aspecto es la determinación de la tasa de interés que se cobrará en este tipo de créditos y como se abastecerán de recursos las instituciones otorgantes de los mismos.

Por último, se constituye de gran importancia que los profesionales de las finanzas se preocupen y ocupen por estos temas, brindando ideas y lineamientos tanto al Estado y a las instituciones prestatarias, diseñando mecanismos que permitan resolver el problema del fondeo de dichas instituciones y como compatibilizar dichos aportes con el riesgo y la rentabilidad que tendrán dichos fondos.

Einstein decía que si “buscas resultados distintos, no hagas siempre lo mismo”. En mi opinión, si se quiere enfrentar de una forma seria y directa el tema de la pobreza y exclusión es necesario repensar las ciencias tal cual como las conocemos en la actualidad, así como también las instituciones que la componen. Por ello, en esta cuestión de analizar los temas faltantes en este campo de estudio, hablando estrictamente de las finanzas, se erige como un tema importante el hecho de insertar aquella parte de la población que se encuentra fuera del sistema formal. Es vital la conformación de una sociedad cada vez más equitativa, tanto a nivel país como en el mundo, y ello nos exige mayores esfuerzos a la hora de interpretar los problemas que la sociedad demanda. Por ello, el estudio de las microfinanzas, y en particular de los microcréditos, es un tema que merece numerosos desarrollos teóricos para sentar las bases que permitan poner en práctica los mismos de una manera eficiente y eficaz, de tal forma que contando con recursos escasos, se pueda cambiar la vida de muchas personas que hoy en día presentan necesidades básicas insatisfechas

## ANEXO

### Quando las Instituciones privadas se aprovechan del microcrédito.

La óptica del microcrédito debe ser enfocada mediante una mirada de las formas en como centrarse en motorizar la actividad de sectores vulnerables y pone en debate lo que debe ser considerado rentable. Esto abre el escenario para que muchos actores se aprovechen de tal auge y lleguen a cobrar tasas de interés que afectan el real propósito que debería tener el desarrollo de los microcréditos. Así lo destaca este artículo de diario, donde expone el potencial negocio que se genera para algunas instituciones. “Atraídos por la perspectiva de considerables utilidades, una serie de bancos y entidades financieras dominan hoy el sector, y algunos cobran tasas de interés del 100% o más”. (Clarín, 2010).

En este esquema, se pone en cuestionamiento que tasa es acorde a este tipo de créditos, y cual pasa a ser un aprovechamiento por parte del sector privado en pos de generar rentabilidad a costa de los sectores más vulnerables. “En la actualidad, las Instituciones de Microfinanzas (IMF) operan bajo un marco semiinformal desde donde continuamente van adoptando las reglas de juego de diversos sectores de acuerdo a las necesidades y en función de las oportunidades que se van presentando. Muestra de ello es que, ante la ausencia de una figura jurídica que las contemple, algunas IMF deciden constituirse como Asociaciones Civiles y Fundaciones (organizaciones no gubernamentales – ONG), y otras como Sociedades Anónimas (S.A. – sociedades comerciales)”. (Grandes, 2014, pág. 118)

Sin lugar a dudas, el fin último de cualquier institución privada, como lo es un banco, es generar utilidades. Sin embargo, desde la perspectiva de las finanzas solidarias, debería analizarse el rol de dichas instituciones desde un costado de promotores del desarrollo de emprendimientos a través del microcrédito. Así lo expone Yunus, “El microcrédito debe ser considerado como una oportunidad para que la gente salga de la pobreza por la vía comercial, pero no como una oportunidad para hacer dinero a costa de los pobres”. (Clarín, 2010).

La discusión debe centrarse en si los microcréditos son una herramienta exitosa para combatir la pobreza. En este sentido, es necesario efectuar un análisis destinado a conocer que tasas de éxito tuvieron los mismos. “La reciente conclusión a la que arribaron algunos investigadores es que no toda persona pobre es una emprendedora que espera ser descubierta, pero que, sí, los préstamos contribuyen a amortiguar algunos de los peores efectos de la pobreza” (Clarín, 2010)

¿Cuánto debe considerarse como una tasa alta a cobrar y cuanto como una aceptable? “Yunus sostiene que las tasas de interés deberían ser de un 10% a un 15% sobre lo que al prestamista le cuesta el dinero” (Clarín, 2010). Sin embargo, es difícil poner un número que sea general para todas las entidades, ya que cada una opera con un cierto margen de rentabilidad y atendiendo los costos que le genera implementar dicho sistema de microcréditos. “Hay incluso programas de “microcréditos” que generan enormes beneficios a sus propietarios, porque aplican tipos de interés que llegan al 100%, si es que no lo superan”. (Yunus, 2008, pág. 96)

La regla debería constituirse en no cobrar una tasa usurera y considerar el flujo de repago como una posibilidad para el emprendedor, pero es difícil ponerle un número al costo del dinero.

Por último, también debe ponerse en consideración el hecho de que las instituciones privadas puedan ingresar al mercado de los microcréditos. “Se supone que los microcréditos son préstamos sin aval, destinados a financiar negocios que generen ingresos y que permitan que las personas pobres dejen de serlo. Sin embargo, en la actualidad existen varias organizaciones que se denominan a sí mismas programas de “microcréditos”, pero que conceden préstamos a personas que no son pobres, que exigen aval y cuyo dinero se destina principalmente, al consumo y no a generar ingresos”. (Yunus, 2008, págs. 95, 96).

Quizás las ONG sean las elegidas para promover este tipo de créditos, sin embargo, la banca privada tiene el potencial y la estructura que requieren los mismos. El punto es, si se utilizan para generar rentabilidad o como un mecanismo para llegar a sectores vulnerables. “El capital privado comenzó a entrar en la escena de las microfinanzas hace alrededor de 10 años, pero recién cuando Compartamos – una firma mexicana que surgió como una

organización sin fines de lucro- generó US\$ 458 millones a través de una venta pública de acciones en 2007, los inversores cayeron plenamente en la cuenta del espectacular potencial de beneficios, señalan los especialistas". (Clarín, 2010)



## BIBLIOGRAFÍA:

- Ascuá, R. (2009). *La importancia del proceso emprendedor en la Argentina post - crisis 2002 y las asimetrías en la evaluación de factores influyentes en el financiamiento de empresas jóvenes*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Clarín, T. N. (18 de Abril de 2010). El lado oscuro del Microcrédito. *Clarín*.
- Gay, A. P. (Agosto 2006). La lucha contra la pobreza en Argentina: la contribución de las Microfinanzas. *Valores en la sociedad industrial*. , 17 - 19.
- Grandes, M. (2014). *Microfinanzas en la Argentina*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial SRL.
- Muñoz, R. (2007). *Finanzas para la Economía Social. Dinero, finanzas y la otra economía*. Asociación Civil El Culebrón Timbal.
- Roberts, A. (2003). *El microcrédito y su aporte al desarrollo económico*. Buenos aires: Pontificia Universidad Católica Argentina.
- Rofman, A. G. (2016). *Finanzas solidarias en la Argentina: a 10 años de la promulgacion de la ley nacional 26.117*. Revista Realidad Económica.
- Rofman, A. G. (2016). *Finanzas solidarias en la Argentina: a 10 años de la promulgación de la ley nacional 26117*. Instituto Argentino para el Desarrollo Económico.
- Sevilla, C. G. (2008). *Un estudio de casos sobre banca de desarrollo y agencias de fomento*. Centro de Economía y Finanzas para el desarrollo de la Argentina.
- UCA, O. d. (Marzo, 2017). *Pobreza y Desigualdad por Ingresos en la Argentina Urbana 2010 - 2016*. UCA.
- Urturi, A. S. (2014). *Crédito y Comunidad. Debates, esquemas y experiencias en el campo de las finanzas solidarias*. Centro de Economía y Finanzas para el Desarrollo de la Argentina.
- Verbeke, C. O. (2007). *Las finanzas y la Economía Social. Experiencias Argentinas*. Buenos Aires: Altamira.
- Yunus, M. (2008). *Un mundo sin pobreza. Las empresas sociales y el futuro del capitalismo*. Ediciones Paidós Ibérica S.A.